

ESTUDIO ARQUITECTONICO DE LAS *CHULLPAS* DE ADOBE DE ISLUGA (I REGION) PERIODO INTERMEDIO TARDIO¹

Patricia Ayala²

Durante 2001 se realizó una primera temporada de terreno en Isluga³ con miras a efectuar un levantamiento arquitectónico de las *chullpas* de adobe de esa localidad, aportando así al desarrollo de futuras investigaciones arqueológicas en este sector del Norte Grande de Chile. El notable deterioro y/o destrucción en que se encuentran algunas de estas torres funerarias, tanto por acción antrópica como por factores medioambientales, evidencia la urgencia de difundir los resultados que obtuvimos, aún siendo preliminares, para así insertar una vez más a este territorio en la discusión sobre el desarrollo prehispánico del altiplano chileno y boliviano. Considerando lo anterior, se presentarán los resultados del trabajo realizado en las *chullpas* de Isluga, los que se vieron enriquecidos por investigaciones efectuadas en la misma localidad, y por los estudios arqueológicos realizados en el vecino Departamento de Oruro en Bolivia (SANHUEZA 1990Ms, GISBERT 1988, SANGINES 1993, HEREDIA 1993, MICHEL 2000Ms).



Foto 1: En esta fotografía se observan dos Chullpas dispuestas de manera lineal y mirando al este.

Es durante el Período Intermedio Tardío (900–1400 DC) cuando se comienzan a construir este tipo de estructuras en el altiplano, llamando la atención por su diversidad morfológica, constructiva y de emplazamiento. A la fecha, varios han sido los intentos por asignar un tipo de *chullpa* a un señorío determinado (p.e. Lupacas, Collas, Pacajes o Carangas), en circunstancias en que, en la mayoría de los casos, se registran distintas variedades dentro el territorio ocupado por uno de ellos (SANGINES 1993, HUIDOBRO 1993, SAGARNAGA 1993, ALBARRACIN 1996). También se ha interpretado su heterogeneidad desde el punto de vista cronológico, ya sea dentro del mismo período o en relación a momentos de influencia incaica (TSCHOPIK 1947, HYSLOP 1977, GISBERT 1988).

Sin duda, los aspectos más característicos de las *chullpas* de Isluga son su construcción con adobes y su indudable carácter funerario. Estructuras muy similares son descritas en numerosos yacimientos arqueológicos del altiplano boliviano colindante (Oruro), donde además de asentamientos habitacionales y defensivos se identificó una serie de sitios con *chullpas* de este tipo, las que sin duda predominan en relación aquellas construidas con piedras en este territorio (HEREDIA 1993, MICHEL 2000Ms). Más al norte, *chullpas* de adobe son descritas en el sudoeste y sudeste de la ciudad de La Paz (en Salla y Totora), estando ausentes al noroeste y oeste del lago Titicaca donde sí se edificaron distintos tipos de *chullpas* de piedra (JULIEN 1976, PÄRSSINEN 1993, SANGINES 1993, HUIDOBRO 1993, ALBARRACIN 1996). Ciertamente su distribución se restringe a estos espacios del altiplano ya que desde la Región Intersalar hacia el sur e incluyendo dicha región, sólo se identifican *chullpas* de piedra de diferentes características (LE COQ 1991, NIELSEN 1998 y 1999). En los Valles Occidentales del Norte Grande de Chile se describen *chullpas* de adobe en Beizán, Poconchile, Zapahuira, Lluta y Charcollo, siendo inexistentes más al sur donde este tipo arquitectónico, construido en piedra, sólo se edificó en el Loa Superior y en quebradas aledañas al Salar de Atacama (MOSTNY 1949 y 1959, MOSTNY y NAVILLE 1957, DAUELSBERG 1960, NUÑEZ 1965, NUÑEZ *et al.* 1975, ALDUNATE y CASTRO 1981, CASTRO 1993, ADAN y URIBE 1995, ADAN 1996, AYALA 1998 y 2000).



Foto 2: En esta fotografía se observan claramente las cavidades en las que se insertan las lajas del techo de la cámara interior de una Chullpa, marcando la división entre la primera y segunda etapa de construcción.

Hasta el momento, es precisamente en la cuenca superior del río Loa donde se han realizado más estudios acerca del patrón constructivo tipo *chullpa* (*sensu* ALDUNATE *et al.* 1981, BERENGUER *et al.* 1984), lo que contrasta con lo ocurrido en los Valles Occidentales y el altiplano de la I Región, donde aún no se cuenta con investigaciones especialmente enfocadas en el estudio de este patrón arquitectónico y sus implicancias sociales e ideológicas. En este contexto, este trabajo pretende iniciar una línea de investigación de similares características, complementado así la visión que se tiene acerca del Período Intermedio Tardío del Norte Grande.

El área de estudio se localiza en el altiplano de Tarapacá, específicamente en el Depto. de Pisagua de la Provincia homónima. El territorio de Isluga se extiende desde el portezuelo del cerro Capitán por el norte (límite Depto. de Arica) hasta unos 15 a 20 km antes de Cariquima por el sur, siendo la frontera boliviana su límite oriental y la división natural entre el altiplano y la precordillera su barrera occidental, aunque esta última es imprecisa (MARTINEZ 1975). El territorio en cuestión, correspondería geográficamente al Altiplano Central que se caracteriza por poseer condiciones intermedias entre la extrema humedad del Altiplano Norte y la sequía desértica del Altiplano Sur.⁴ Destaca la presencia del río Isluga en cuyos bordes se forman bofedales que alimentan a los rebaños de camélidos y ovinos. Cabe mencionar que este territorio aún se divide en dos parcialidades (*Mangha Saya* mitad de abajo y *Araji Saya* mitad de arriba)⁵, las que a su vez se subdividen en dos *ayllus* cada una, que están conformados por una serie de estancias. El asentamiento principal de todo el sector es Pueblo Isluga, donde actualmente sólo se realizan las fiestas de la comunidad.⁶

Durante esta primera etapa de terreno se realizó el estudio arquitectónico de las *chullpas* del sector de estancia conocido como Central Sitani (*Mangha Saya*) que se ubica al sudeste de la localidad y de algunas ubicadas más al norte en las cercanías de Pueblo Isluga, quedando un gran espacio por investigar en el futuro. Debido a las limitaciones de tiempo, se decidió no llevar a cabo una prospección sistemática sino más bien ir directamente al conjunto de *chullpas* para realizar el levantamiento arquitectónico. La metodología

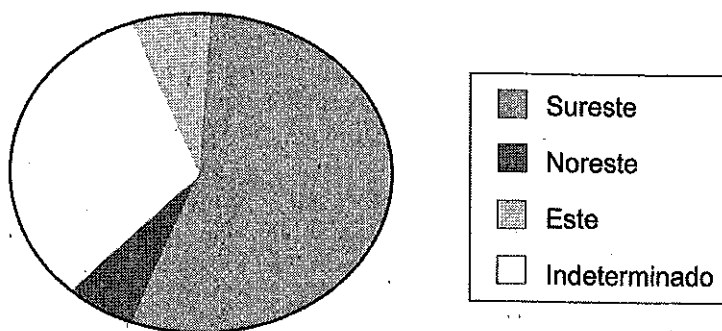
utilizada consideró la aplicación de una ficha arquitectónica que toma en cuenta criterios de forma, tamaño, materiales de construcción, características constructivas y elementos culturales asociados, siguiendo así los trabajos de Aldunate y Castro (1981), Castro y colaboradores (1993), Adán (1996) y Ayala (2000) en el Loa Superior. Por tratarse de un primer acercamiento, se optó sólo describir los restos humanos y culturales expuestos, sin necesidad de realizar una recolección superficial a no ser que fuera estrictamente necesario.

En total se estudiaron 18 *chullpas*, correspondiendo 16 a las ubicadas en el sector de Central Sitani y dos a las localizadas en las inmediaciones de Pueblo Isluga. En todos los casos estas estructuras fueron emplazadas en plena planicie altiplánica, estando 17 de ellas (94.44 %) en la margen este del río Isluga y sólo una (5.56 %) en el lado oeste. La mayoría forman pares (55.56 %) que pueden estar integrados por una *chullpa* más grande que la otra y encontrarse cerca (menos de 5 m) o más distantes entre sí (más o menos 80 m). También se registró un conjunto de seis *chullpas* alineadas (33.33 %), varias de ellas deterioradas, y dos *chullpas* aisladas (11.11 %). Cabe destacar que casi todas estas estructuras se encuentran rodeadas por una plataforma de piedra de forma rectangular en su mayoría.⁷

El análisis de las características arquitectónicas, permite definir con claridad un sólo tipo de *chullpas* ya que comparten la mayoría de los criterios considerados. Se trata de construcciones de planta rectangular por el exterior y planta elipsoidal por el interior, cuyas estructuras superiores son de forma rectangular en todos los casos.⁸ Al analizar los muros se pudo distinguir dos claras etapas de construcción. En la primera, correspondiente a la parte inferior de las edificaciones, los muros fueron edificados con dos o más hileras de adobes de forma elipsoidal, subcircular y/o rectangular, tratándose así de muros de tipo doble o múltiple cuyos adobes fueron dispuestos horizontalmente unos sobre otros (aparejo sedimentario).⁹ En cuanto al aplomo de los muros, la cámara interior denota una clara inclinación hacia adentro de sus paredes, la cual culmina en un techo construido con piedras lajas dispuestas transversalmente sobre los muros este y oeste. Por otro lado, el vano de acceso fue dispuesto en la pared Este invariablemente, tratándose de aperturas formadas por los propios muros (sin la presencia de jambas o alfeizar de piedra) y dispuestas a ras del suelo; su morfología es triangular y ocasionalmente se identifica un dintel de piedra ubicado en la parte superior del vano, centímetros arriba de la unión de sus lados. Sobresale lo normado de su orientación, siendo el sureste (55.56%) la dirección cardinal preferida, aunque varios vanos fueron dirigidos al este (33.33%) y uno sólo al noreste (5.56%) (Gráfico 1).

Al parecer, es casi justo donde se inicia la segunda etapa de construcción, después de colocado el techo antes mencionado, que el aplomo de los muros comienza a inclinarse paulatinamente hacia afuera, siendo esto más notorio en las cercanías del techo donde el ancho de las paredes aumenta un mínimo 0.05 m y un máximo 0.47 m en relación a su sección inferior. Esta segunda etapa corresponde a la construcción de una estructura sin cámara interior, es decir, completamente rellena con adobes de forma alargada dispuestos sedimentariamente, o en su defecto sólo con barro y paja.¹⁰ Al parecer esta solución arquitectónica se encuentra estrechamente relacionada con la inclinación hacia afuera de los muros ya que de ser hueca por dentro las paredes no se sostendrían. Por otro lado, de manera

**GRAFICO 1.
ORIENTACION DE LOS VANOS DE ACCESO**



esta solución arquitectónica se encuentra estrechamente relacionada con la inclinación hacia afuera de los muros ya que de ser hueca por dentro las paredes no se sostendrían. Por otro lado, de manera

similar a lo observado en la sección inferior de la estructura, en la superior se advierte el enlucido con barro de los muros, donde también suelen identificarse agujeros subcirculares que podrían ser el resultado de su proceso de deterioro, aunque no se descarta que los del muro frontal hayan servido para depositar *keros*, de manera similar a lo que se observa en otros sitios (SANGINES 1993). Por otro lado, el techo se caracteriza por estar conformado por barro y paja además de mostrar una leve elevación en el centro, siendo la forma de su planta rectangular en los casos observados.

Respecto a las medidas generales de estas torres funerarias, teniendo en cuenta sólo aquellas que aún conservan todos sus muros, es interesante observar que la altura promedio fluctúa entre un mínimo de 1.06 m la más pequeña y 3.18 m la más alta y mejor conservada. En cuanto al largo de la planta exterior, que en general corresponde a los muros este y oeste, el mayor es de 3.31 m en la parte inferior y 3.60 m en la parte más alta, por lo que la inclinación hacia afuera de los muros de esta torre es notoria; en cambio, el largo de menores dimensiones es 2.31 m en la parte de abajo y 2.35 m en la de arriba, denotando una inclinación del muro muy tenue de esta estructura. Destacan las medidas más bien angostas de estas edificaciones, ya que el menor ancho identificado es de 1.38 m y el mayor de 1.89 m, habiendo una sola estructura que escapa de estos parámetros generales. La planta interior es obviamente más angosta que la exterior, observándose casos extremos de 0.53 m y 0.90 m de ancho en distintas estructuras, siendo el largo más pequeño de las plantas interiores de 1.24 m y el más grande de 2.38 m en una de las edificaciones de mayor magnitud. En cuanto al ancho de los muros propiamente tal, se tiene un máximo de 1.85 m y un mínimo de 0.35 m. Finalmente, la cámara interior es relativamente baja pues su altura promedio no sobrepasa el metro de alto (Tabla 1).

Tabla 1. MEDIDAS DE LAS CHULLPAS DE ISLUGA

Chullpas		Planta Interior		Planta Exterior		Alto Muros				
Nº Estr	Conjunto	Ancho	Largo	Ancho	Largo	A	B	C	D	Promedio
Chullpa 1	Conjunto 1	n/o	2.22m	n/o	2.90m (inferior)	0.44m	0.39m	n/o	0.33m	0.29m
Chullpa 2	Conjunto 1	0.80m	1.88m	1.37m	2.81m (inferior)	1.11m	1.22m	n/o	0.54m	0.69m
Chullpa 3	Conjunto 1	0.77m	2.38cm	1.85m	3.47m(inferior) - 3.66m (superior)	1.90m	B:1.90m	1.93m	1.96m	1.92 m
Chullpa 4	Conjunto 1	0.76m	2.03m	1.72m	3.15m (inferior)- 3.17m (superior)	2.02m	2.02m	n/o	1.69m	1.43m
Chullpa 5	Conjunto 1	n/o	1.42m	0.64cm	n/o	76cm	0.86m	n/o	n/o	0.40m
Chullpa 6	Conjunto 1	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o
Chullpa 7	Conjunto 2	0.53m	1.48m	1.79m	3.18m (inferior) - 3.30m (superior)	2.62m	2.62m	n/o	1.88m	1.78m
Chullpa 8	Conjunto 2	0.69m	1.34m	1.89m	3.10m(inferior) - 3.34m (superior)	2.25m	2.39m	2.50m	2.50m	2.41m
Chullpa 9	Conjunto 3	0.74m	1.85m	1.83m	3.31m (inferior) - 3.60m (superior)	3.15m	3.15m	3m	2.83m	3.03m
Chullpa 10	Conjunto 3	0.87m	1.24m	1.29m	1.95m (inferior)	1.11m	1.11m	n/o	0.80m	0.75m
Chullpa 11	Conjunto 4	0.79m	1.66m	1.87m	3.25m (inferior) - 3.40 (superior)	3.20m	3.20m	3.09m	3.25m	3.18m
Chullpa 12	Conjunto 4	n/o	n/o	1.55m	2.31m (inferior) - 2.35m (superior)	1.51m	1.51m	1.51m	1.11m	1.41m
Chullpa 13	Aislada	n/o	n/o	0.74cm	3.23m (inferior)	0.42m	0.15m	n/o	0.39m	0.24m
Chullpa 14	Conjunto 5	0.90m	1.95m	1.38m	2.37m (inferior) - 2.70m. (superior)	2.37m	2.12m	1.94m	2.37m	2.20m
Chullpa 15	Conjunto 5	0.71m	1.54m	1.55m	2.84m (inferior)	1.95m	1.27cm	1.79m	1.95m	1.74m
Chullpa 16	Aislada	1.03m	2.07m	1.49m	2.87m (inferior)	1.08m	1.15m	1.08m	0.96m	1.06m
Chullpa 17	Conjunto 6	0.83m	2.38m	3.35m	3.36m (inferior)	2.15m	2.48m	2.30m	2.32m	2.31m
Chullpa 18	Conjunto 6	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o

Por otro lado, también considerando sólo aquellas estructuras completas, el vano que obtiene la altura más elevada es el de la *chullpa* 17 con 1.16 m desde el piso hasta la unión de sus lados — recordemos que tienen forma triangular—, siendo el vano más bajo el de la *chullpa* 12 (0.80 m de alto).

De acuerdo a su morfología, la parte más ancha de los vanos corresponde a su sección inferior, oscilando estas medidas entre 0.74 m de la *chullpa* 4 y 0.35 m de la *chullpa* 12.¹¹ Es precisamente esta última edificación la que presenta a su vez el menor ancho superior de los vanos (0.03m) debido a su marcada forma triangular, a diferencia de la *chullpa* 8 que presenta 0.60 m de ancho por la presencia de un dintel de piedra que agrandó la parte superior del acceso. Finalmente, se observan algunos vanos que presentan hasta 0.86 m y 0.74 m de profundidad como los de las *chullpas* 8 y 9, respectivamente, conformando verdaderos pasillos de ingreso a la cámara interior, en contraste con otros vano de acceso como el de la *chullpa* 14 cuya profundidad no sobrepasa los 0.35 m (Tabla 2).

Tabla 2. MEDIDAS DE LOS VANOS DE LAS CHULLPAS DE ISLUGA

Nº Estr.	Conjunto	Alto	Ancho	Profundidad ¹²	Orientación
Chullpa 1	Conjunto 1	0.28m	0.58cm (abajo)	0.30m	100°SE
Chullpa 2	Conjunto 1	0.65m	n/o	0.59m	90°E
Chullpa 3	Conjunto 1	1.05m	0.46m (abajo) - 0.07m(arriba)	0.79m	92°E
Chullpa 4	Conjunto 1	0.80m	0.74m(abajo)- 0.25m (arriba)	0.80m	92°SE
Chullpa 5	Conjunto 1	n/o	n/o	0.37m	90°E
Chullpa 6	Conjunto 1	n/o	n/o	n/o	90°NE
Chullpa 7	Conjunto 2	0.93m	0.47m(abajo) -0.26m(arriba)	0.71m	97°SE
Chullpa 8	Conjunto 2	1.04m	0.64m(abajo) - 0.60m(arriba)	0.86m	93°SE
Chullpa 9	Conjunto 3	0.84m	n/o	0.74m	94°SE
Chullpa 10	Conjunto 3	0.79m	0.46m (abajo) - 0.43m (arriba)	0.38m	100°E
Chullpa 11	Conjunto 4	0.87m	n/o	0.54m	94°SE
Chullpa 12	Conjunto 4	0.64m	0.35m (abajo) - 0.03m (alto)	0.56m	99°SE
Chullpa 13	Aislada	n/o	n/o	n/o	n/o
Chullpa 14	Conjunto 5	0.98m	0.50m (abajo) - 20cm (arriba)	0.32m	100°SE
Chullpa 15	Conjunto 5	0.80m	0.50m(abajo) - 0.25m (arriba)	n/o	102°SE
Chullpa 16	Aislada	0.88m	0.64m (abajo) - 0.42m (arriba)	0.35m	93°SE
Chullpa 17	Conjunto 6	1.16m	0.46m (abajo) - 0.35m (arriba)	0.41m	90°E
Chullpa 18	Conjunto 6	n/o	n/o	n/o	104°E

Por lo general, los restos materiales más comúnmente asociados a estas estructuras e identificados al frente, alrededor y/o al interior de las mismas, corresponden a fragmentos cerámicos de vasijas restringidas y no restringidas (escudillas), caracterizados por presentar engobe rojo en una o ambas superficies, dependiendo de su morfología, y decoración negra con diseños espiralados y líneas onduladas; también se identificaron fragmentos alisados por ambas caras de vasijas restringidas. Cabe destacar que al interior de la *chullpa* 2 se encontró una cucharita de madera y una cuenta tubular de lapislázuli, junto a huesos humanos asignables a un infante (dos homóplatos y una vértebra) y a un adulto (un peroné y huesos del pie). En el derrumbe exterior de esta torre funeraria se identificó una cuenta discoidal de material blanquecino deleznable, además de fragmentos cerámicos diseminados alrededor de la misma. En la *chullpa* 5, que al parecer fue excavada o saqueada, hace algunos años se recogió la mandíbula de un infante y costillas de un adulto y recientemente se registraron fragmentos cerámicos decorados a su alrededor. Por otro lado, al exterior de la *chullpa* 14 también se identificaron fragmentos alfareros como los ya mencionados, a los que se suma una pala lítica fragmentada localizada cerca del vano de acceso. En su interior se registraron huesos asignables a un adulto y a un adolescente, observándose también restos óseos diseminados en su exterior al parecer producto del saqueo. En asociación a la *chullpa* 17 también se encontraron restos cerámicos y huesos humanos indeterminados. Finalmente, al exterior de la *chullpa* 16 emplazada al lado oeste del río, se identificaron restos cerámicos y huesos humanos de por lo menos un adulto y un infante.

De este modo se concluye la descripción de las principales características arquitectónicas y contextuales de las *chullpas* estudiadas, pasando a discutir algunos de sus aspectos más relevantes y comparándolos con otros sitios arqueológicos del altiplano.

Discusión

Tal como lo demuestran los restos humanos y los materiales culturales encontrados en asociación a las *chullpas* de Isluga, estas estructuras tuvieron una función indiscutiblemente funeraria. Sin duda, las vasijas alfareras, las palas líticas y los instrumentos de madera, fueron parte de las ofrendas mortuorias depositadas para los difuntos al interior de las *chullpas*. No obstante, es posible que la fragmentería cerámica encontrada al exterior de estas estructuras corresponda a quemaduras rituales realizadas frente al vano de acceso, de manera similar a lo observado en otros sectores del Norte Grande, por lo que en el futuro habría que evaluar también su función como lugares de ofrenda en ceremonias dirigidas a los antepasados. Al respecto, cabe mencionar que la vinculación de las *chullpas* con ceremonias y ritos funerarios, ya ha sido documentadas por cronistas, viajeros y planteada por otros arqueólogos, aunque sin duda la idea de su función como tumbas siempre tuvo mayor popularidad (p.e. COBO 1945:257, cit. por ALDUNATE y CASTRO 1981, BERENGUER *et al.* 1984, URIBE 1996; AYALA 2000).

Una situación que llama la atención es que la orientación de los vanos de estas *chullpas* parece privilegiar más la orientación cardinal que la orográfica, ya que si bien todas miran hacia el Este donde en la lejanía se aprecian algunos cerros, ninguna fue orientada a los cerros más cercanos e importantes del sector: el Cabo Rey y el Tata Sabaya. En este sentido, es posible que el énfasis en la orientación orográfica de las *chullpas* sea mayor en aquellas estructuras cuya función no es propiamente funeraria, como las del Loa Superior, ya que al darles esa dirección se estaría reafirmando su vínculo con el mundo de los muertos —lo que no es necesario en las *chullpas* usadas como tumbas—, bajo el supuesto de que en los cerros se encuentran los antepasados y los *achachillas* de las comunidades aymara (BERENGUER *et al.* 1984).

Como se describió anteriormente, en cuatro de las *chullpas* estudiadas se identificaron restos óseos de un adulto y un infante o adolescente, lo que descarta la posibilidad de que estas torres funerarias alberguen entierros individuales, siendo éstos más bien pares por el momento, por lo que es importante definir en el futuro si el número de cuerpos depositados es similar en todas estas *chullpas*. Cabe mencionar que si bien se revisó al interior de todas las estructuras estudiadas, no se encontró ningún contexto *in situ*, ni siquiera en las *chullpas* mejor conservadas, lo que al parecer se debe a problemas de saqueo. Sin duda, también es fundamental contar con análisis que determinen el parentesco o no de los individuos depositados en cada una de las *chullpas* de Isluga.¹³

Si bien la mayoría de las *chullpas* estudiadas forman pares, el Conjunto 1 se encuentra integrado por seis de ellas y dos estructuras de piedra de morfología cuadrangular, que podrían corresponder a tumbas en cista similares a las descritas por Sanhueza (1990Ms) en otros sitios de la localidad, aunque sin duda es algo que se debe verificar. De acuerdo a la literatura especializada, durante el Intermedio Tardío, en el altiplano se ocuparon otros tipos de tumbas además de las *chullpas*, entre las cuales se describen sepulturas subterráneas y otras construidas bajo bloques rocosos ubicados en las inmediaciones de los asentamientos habitacionales o defensivos. Por esta razón, no sería extraño identificar tumbas similares en las cercanías del asentamiento localizado en el cerro Pukar Collo, casi a cuyos pies se construyó el Pueblo Isluga.

Es necesario en el futuro enfatizar el potencial simbólico de estas *chullpas*, ya que es sugerente relacionar su edificación en pares y la presencia de una *chullpa* más grande que la otra, con el sistema dual de organización social descrito para momentos etnográficos en la localidad, en el cual una de las parcialidades tiene más privilegios que la otra (MARTINEZ 1974 y 1975). A esto se suma la necesidad de contar con dataciones absolutas mediante las cuales determinar si existen diferencias cronológicas significativas

entre los conjuntos de *chullpas* o entre las estructuras que los componen. Junto con esto, parece existir una distribución espacial selectiva de estas estructuras, ya que se eligió la planicie del lado este del río Isluga para la construcción del 94,44% de las *chullpas* estudiadas, lo que sin duda nos remite a los planteamientos de Albarracín (1996) para el área Pacajes, donde se identificó un sector claramente descartado para la edificación de *chullpas* en favor de otro que presenta un significativo número de ellas. En relación a la preferencia del sector Este para la edificación de estas estructuras, es interesante recordar que sus vanos de acceso tienen una marcada direccionalidad hacia el Este, lo que junto a lo anterior, evidencia la importancia otorgada a esa orientación cardinal durante el Intermedio Tardío de Isluga.

Por otro lado, considerando las características arquitectónicas de las *chullpas* de Isluga, es posible establecer ciertas similitudes con las descritas para el territorio ocupado por el Señorío Carangas —correspondiente al actual Depto. de Oruro y parte del Depto. de La Paz—, así como identificar algunas diferencias en relación a las mismas. De acuerdo a las descripciones de Michel (2000Ms:36), las *chullpas* de Carangas fueron construidas con arcilla fina y paja. Se trata de estructuras de morfología rectangular alargada con una pequeña puerta ojival central mirando al este. La forma alargada las caracteriza, y aunque algunas sólo tienen 2 m de largo, por lo común llegan a medir entre 6 m y 8 m de largo. La profundidad de las *chullpas* varía de 2 m a 2.50 m y pueden alcanzar una altura de 7 m, aunque esto depende del grado de erosión de la cubierta. El techo de la cámara interior de estas estructuras fue confeccionado con grandes lajas de piedra dispuestas en forma alineada, sobre las cuales se apilan adobes de barro que conforman su parte superior. La disposición de las *chullpas* es alineada y siempre mirando al este, formando grupos pequeños y otros más grandes, correspondientes a 20 sitios identificados a lo largo y ancho del territorio antiguamente ocupado por los Carangas.¹⁴

Teniendo en cuenta esta descripción, sin duda la mayor diferencia con las *chullpas* de Isluga la constituye la monumentalidad de las estructuras del territorio de Carangas, ya que si bien comparten similar morfología, orientación y características constructivas, en Isluga la *chullpa* de mayor tamaño alcanza sólo 3.18 m de alto y la más larga solamente 3.31 m, ambas correspondientes a medidas intermedias entre las torres funerarias descritas por Michel (2000Ms). Junto con esto, en el área de estudio no se identificaron grandes conjuntos de *chullpas* como el de Kulli Kulli (La Paz) donde se construyeron alrededor de un centenar de edificaciones de este tipo (HEREDIA 1993), aunque si se formaron agrupaciones de menor magnitud comparables con lo observado en Carangas. Respecto al emplazamiento de estas edificaciones, en esta última región se aprecia una mayor variabilidad locacional, ya que no sólo se construyeron *chullpas* en la planicie altiplánica como en Isluga, sino también en las cumbres y faldeos de los cerros, al interior de algunas cuevas y en las cercanías de asentamientos habitacionales y defensivos (Pucaras).

Es interesante constatar que la alfarería descritas para el territorio Carangas es similar a la encontrada en las *chullpas* de Isluga en cuanto formas, tratamiento de superficie y algunos motivos decorativos, aunque sin duda es necesario realizar un análisis acabado de sus características tecnológicas e iconográficas para afirmar esto con más claridad. A modo de comparación con la zona de estudio, cabe mencionar que en los sitios de Carangas se registraron vasijas restringidas (jarras y ollas) y no restringidas (escudillas y tazones), con engobe rojo y decoración negra con diseños muy variados. Entre estos últimos, las espirales y las líneas onduladas también fueron pintadas en la alfarería asociada a las *chullpas* de Isluga; sin embargo, por el momento y quizá debido a lo fragmentado de la cerámica observada en esta localidad, no se apreciaron diseños de asteriscos, medios círculos rellenos con líneas onduladas horizontales, círculos superpuestos, tramas de enrejados, composiciones de líneas de escaleras, formas de ramas, líneas horizontales simples acompañadas de líneas onduladas y círculos, diseño de llamas toscas y gruesas (MICHEL 2000Ms:41).¹⁵

En resumen, las *chullpas* de Isluga y la alfarería asociada a las mismas plantean ciertas semejanzas y diferencias con lo descrito para el territorio ocupado por los Carangas durante el Intermedio Tardío (900-1400 DC). Las mismas que podrían ser entendidas en el contexto de un período caracterizado por la coexistencia de diferentes señoríos altiplánicos, al interior de los cuales era posible distinguir particulari-

dades locales e identificar distintos grupos étnicos (BOUYASSE CASSAGNE 1987). En este sentido, las semejanzas entre Isluga y Carangas podrían apoyar la idea de que este sector también formó parte de dicho señorío, y las diferencias dar cuenta de particularidades más bien locales, considerando que se trata de una zona relativamente marginal del altiplano, la cual sin duda debió ser constantemente apetejada y frecuentada, por sus recursos forrajeros, por poblaciones de pisos ecológicos más bajos.

Al respecto, cabe mencionar que en el cementerio de tumbas subterráneas conocido como Hatun Pukara —ubicado en el poblado fronterizo de Pisiga-Bolívar en territorio boliviano—, se rescató un contexto mortuario con dos jarros del tipo San Miguel de Arica como ofrenda, junto con dos cántaros y un jarro con decoración negra sobre rojo¹⁶, un *kero* negro pulido con modelado antropomorfo y decoración incisa, un cuenco, una escudilla y un jarro sin decoración.¹⁷ Sin duda, este hallazgo evidencia los estrechos vínculos establecidos entre este sector del altiplano y los valles occidentes, los mismos que aún necesitan ser estudiados con mayor profundidad. Vale la pena recordar que algunos investigadores (GUNDERMANN 1984, LARRAIN 1975 cit. por SANHUEZA 1990Ms) plantean que en tiempos etnohistóricos Isluga formó parte del territorio ocupado por etnias de valles. A diferencia de lo anterior, el registro arqueológico apoya la hipótesis de una filiación más bien altiplánica de los sitios prehispánicos de esta localidad, sobretodo considerando la presencia de elementos que integran la “configuración altiplánica” definida por Castro y colaboradores (1984).

Por otro lado, hasta el momento no se registró alfarería de filiación incaica asociada a las *chullpas* estudiadas en Isluga, situación que sin duda puede corresponder a un problema de la muestra observada en superficie, sobretodo considerando que Sanhueza (1990Ms) sí menciona cerámica de estas características al describir este tipo arquitectónico. La mayoría de los sitios con *chullpas* de Carangas presentan cerámica asignable a los Períodos Intermedio Tardío e Inka, aunque dos de los más cercanos a Isluga conocidos como Yunguyu (30) y sitio 31 Miraflores sólo presentan cerámica Carangas. Considerando lo anterior, no sería extraño identificar vestigios de filiación incaica al efectuar excavaciones en las *chullpas* de Isluga, pues una de las estrategias de dominio del *Tawantinsuyu* fue reutilizar los asentamientos y estructuras ceremoniales de las poblaciones que las construyeron y utilizaron durante el Período Intermedio Tardío (CASTRO *et al.* 1993, ADAN 1996, URIBE 1996). Respecto a esto, no se puede dejar de mencionar la hipótesis de Sanhueza (1990Ms) sobre el carácter incaico de las *chullpas* de Isluga, planteamiento que sin duda es necesario contrastar con un mayor cúmulo de información.¹⁸ Otros antecedentes sobre el Período Tardío en este territorio evidencian la presencia de asentamientos asociados a recursos mineros, entre ellos destaca el tambo de Inkaguana (sector de Cariquima) por sus características arquitectónicas netamente incaicas y por la presencia de alfarería Inka-pacajes, restos de arbalos y escudillas con engobe rojo, además de las aldeas de Uskana 1a y 2 que presentan hornos metalúrgicos en asociación a cerámica de influencia incaica. A estos deben sumarse una serie de “santuarios de altura” identificados en distintas cumbres de la región (SANHUEZA 1990Ms).

De este modo concluimos esta breve discusión, esperando que los datos aportados sean de utilidad para los investigadores interesados en los períodos prehispánicos tardíos. Finalmente, cabe recalcar que estos planteamientos deben considerarse como hipotéticos y aún preliminares ya que sólo en la medida en que se sigan realizando investigaciones arqueológicas en Isluga, estas propuestas podrán tener un mayor grado de plausibilidad.

NOTAS

- ¹ El presente trabajo se hizo como parte de la Tesis Doctoral de Isabel Cuadros, quien desde hace ya varios años desarrolla un trabajo etnográfico en esta región del altiplano chileno.
- ² Email: payala_rocabado@hotmail.com
- ³ El equipo de trabajo en terreno estuvo integrado por la autora junto a Isabel Cuadros y Silvia Quevedo, quien realizó las inferencias bioantropológicas.
- ⁴ Siguiendo esta división de la meseta altiplánica, el Altiplano Norte abarca la región comprendida entre el lago Titicaca y el lago Poopó y correspondería a la cuenca lacustre del Titicaca caracterizada por su humedad y clima favorable. El Altiplano Sur se sitúa entre el Salar de Uyuni y la confluencia de las serranías de las cordilleras oriental y occidental, a la altura del paralelo 21°40', y se caracteriza por presentar grandes salares y desiertos de arena, siendo la región más árida del altiplano (MICHEL 2000Ms).
- ⁵ Según Martínez (1975:5) esta división no sólo corresponde a una separación territorial sino a un sistema dual de organización social.
- ⁶ A modo de contextualización, cabe mencionar que los actuales habitantes de Isluga son aymaras y que mantienen una economía fundamentalmente agroganadera sin descartar otro tipo de actividades.
- ⁷ Las medidas de las plataformas se relacionan con las de las *chullpas*, teniendo la plataforma de mayor tamaño un ancho de 4.17m y un largo de 4.65m, en contraste con la de menores dimensiones que alcanza 2.14m de ancho y 2.88m de largo.
- ⁸ De todas las *chullpas* estudiadas sólo una presentó una planta exterior más bien cuadrangular.
- ⁹ Se distinguieron tres muros que podrían ser del tipo simple (una hilera) y coinciden con estructuras bastante deterioradas, por lo que esto podría ser más producto de su mal estado de conservación.
- ¹⁰ En terreno fue muy difícil determinar si algunas de las estructuras en vez de adobes sólo presentaban barro y paja, pues esto último puede ser el resultado de la mala conservación de los adobes, los que pudieron deshacerse con las aguas de lluvia.
- ¹¹ Debido a lo angosto y bajo del vano de la *chullpa* 12 fue imposible ingresar a su interior.
- ¹² A pesar de que tomaron diferentes medidas, las profundidades mostradas aquí sólo corresponden a las mayores.
- ¹³ En las tumbas Likán (Toconce) los estudios antropofísicos efectuados por Silvia Quevedo permitieron identificar patologías hereditarias comunes a los cuerpos de una misma sepultura, determinando así su pertenencia a un mismo grupo familiar (ALDUNATE y CASTRO 1981).
- ¹⁴ Los sitios con *chullpas* de adobe en el territorio Carangas son: Chullpunkala (13) y Huaylloco (14) en la Región de Sajama; Pujrata (2) y Callapa (3) en la Región del Desaguadero; Totora, Llanquera (67) y Pokota (66) Sector Norte de Oruro; Culluri (54) en el Sector oeste de Oruro; Jankho Kala (55), Laka Laka norte (56), Condoroma (57), Quisipata (58) y Jankho Cala (29) en Sector Andamarca; Chullpares de Huari (69) y Capilla San Pedro en el Sector sur de Oruro; Yunguyu (30), Sitio 31 Miraflores y Sitio 33 Tata Sabaya en la Región de Huachacalla-Sabaya; Jachaphasa, Taypiphasa y Tiaphasa en la Región del río Mauri (MICHEL 2000Ms).
- ¹⁵ Este tipo de cerámica fue denominado "Isluga Negro sobre Rojo" por Sanhueza (1990Ms); también es conocido como cerámica Carangas en el altiplano boliviano y como Chilpe en el Norte Grande (MICHEL 2000Ms, SCHIAPACASSE *et al.* 1989).
- ¹⁶ Estas vasijas son idénticas a las encontradas en el sitio Pisiga Karpa -1 (SANHUEZA 1990Ms).
- ¹⁷ Tuve la oportunidad de conocer estos contextos gracias a una asesoría realizada para la I. Municipalidad de Oruro sobre el potencial arqueológico de este sector del Depto. de Oruro. Este trabajo se hizo en conjunto con la Lic. en Antropología Carola Condarco, junto a quien recorrimos el sitio y registramos los restos arqueológicos rescatados hace ya varios años por el antropólogo Pablo Castellón.
- ¹⁸ En cuanto a este tipo arquitectónico, un dato interesante de considerar es que a diferencia de lo descrito para otros sitios del territorio Carangas, en Isluga se observa una total ausencia de *chullpas* pintadas con decoración incaica, probablemente debido a su ubicación más bien marginal en relación al altiplano central, lo que quizá puede dar luces sobre el tipo de vínculos establecidos entre el *Tawantinsuyu* e Isluga (GISBERT 1988, MICHEL 2000Ms).

REFERENCIAS

- ADAN, L. 1996. *Arqueología de lo cotidiano. Sobre diversidad funcional y uso del espacio en el Pukara de Turi*. Memoria para optar al título de arqueóloga, Depto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- ALBARRACIN, J. 1996. De Tiwanaku a Uma-Pacajes: Continuidad y cambio cultural. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Band 16, Alemania.
- ALDUNATE, C. 1993. Arqueología del Pukara de Turi. *Actas de XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco 1991, Boletín 4, Museo Regional de la Araucanía, Temuco.
- ALDUNATE, C. y V. CASTRO, 1981. *Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior (Período Tardío)*. Ediciones Kultrún, Santiago.
- ALDUNATE, C., J. BERENGUER y V. CASTRO, 1981. La función de las chullpas en Likán. *Actas del VIII Congreso de Arqueología chilena*, Ediciones Kultrún, Santiago.
- ARELLANO, J. 1984. Apuntes para una nueva arqueología boliviana. *Arqueología Boliviana* 1, Instituto Nacional de Arqueología, La Paz.
- ARELLANO, J. y E. BERBERIAN, 1981. Mallku, el señorío Post-Tiwanaku del altiplano sur de Bolivia. *Bulletin de L'Institut Frances d' Etudes Andines* 10 (1-2), Francia.
- AYALA, P. 1998. Apropiación y transformación de arquitectura altiplánica en el Loa Superior: La aldea de Talikuna. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Copiapó.
- 1999Ms. Información Etnohistórica acerca de los señoríos altiplánicos, Santiago.
- 2000. Revaluación de las tradiciones culturales del Período Intermedio Tardío en el Loa Superior: Caspana. Memoria para optar al título de arqueóloga, Depto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- AYALA, P., O. REYES y M. URIBE, 2000. El Cementerio de los Abuelos de Caspana: El espacio mortuario local durante el dominio del Tawantinsuyu. *Estudios Atacameños* 18, San Pedro de Atacama.
- BERENGUER, J., C. ALDUNATE y V. CASTRO, 1984. Orientación orográfica de las chullpas en Likán: la importancia de los cerros en la Fase Toconce. *Simposio Culturas Atacameñas, 44 Congreso Internacional de Americanistas*, Manchester, Universidad del Norte, Antofagasta.
- BOUYSSSE CASSAGNE, T. 1987. *La identidad aymara*. Editorial Hisbol-IFEA, La Paz.
- CASTRO, V., C. ALDUNATE y J. BERENGUER, 1984. Orígenes altiplánicos de la Fase Toconce. *Estudios Atacameños* 12, Universidad del Norte, San Pedro de Atacama.
- CASTRO, V., F. MALDONADO y M. VASQUEZ, 1993. Arquitectura del "Pukara" de Turi. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Boletín 4, Museo Regional de la Araucanía, Temuco.
- DAUELSBERG, P. 1960. Reconocimiento Arqueológico de los valles de Lluta, Vitor y la zona Costera de Arica. *Boletín del Museo Regional de Arica* 4, Arica.
- GISBERT, T. 1988. *Historia de la vivienda y los asentamientos humanos en Bolivia*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.
- GUNDERMANN, H. 1984. Ganadería aymara, ecología y forrajes: Evaluación regional de una actividad productiva Andina. *Chungara* 12, Universidad de Tarapacá, Arica.
- HEREDIA, M. A. 1993. Las torres funerarias de Kullikulli. *Pumapunku* 5-6 (junio-octubre), Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, Ediciones Cima, La Paz.
- HUIDOBRO, B. J. 1993. Arqueología funeraria del Señorío Aymara Pakasa. *Pumapunku* N°5-6 (Junio-Octubre), Revista de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, Ediciones Cima, La Paz.
- HYSLOP, J. 1977. Chullpas of the Lupaca zone of the peruvian high plateau. *Journal of Field Archeology* Vol. 4.
- JULIEN, C. 1976. Investigaciones recientes en la capital de los Qolla, Hatunqolla, Puno. *Arqueología Peruana*, Edición compilada por Ramiro Matus Mendieta.
- 1978. *Inca Administration in the titicaca Basin as reflectes at the provincial capital of Hatunqolla*. Doctoral Thesis of the University of California, Berkeley.
- LE COQ, P. 1991. *Set et archeologie en Bolivie: quelques problèmes relatifs a l'occupation pre 'hispanique de la cordillera Intersalar (sud-ouest bolivien)*. Thèse de Doctorat de l'Université Paris, Pantheon Sorbonne, Sciences Humanes, Centre de Recherche en Archeologie Precolombienne, París.

- MARTINEZ, G. 1974. Humor y sacralidad en el mundo autóctono andino, *Publicación 5*, Sede Iquique Departamento de investigaciones, Universidad de Chile.
- 1975. Introducción a Isluga. *Publicación 7*, Sede Iquique Departamento de Investigaciones, Universidad de Chile.
- MICHEL, M. 2000Ms. El Señorío prehispánico de Carangas. Trabajo presentado en el Diplomado Superior en Derechos de los pueblos Indígenas, Universidad de la Cordillera, La Paz.
- MOSTNY, G. 1949. Ciudades atacameñas. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 24, Santiago.
- 1959. Una colección de Toconce. *Noticiario Mensual* 35, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- MOSTNY, G. y NAVILLE, 1957. Le complexe de *chullpas* de Toconce (Chili). *Bulletin Suisse de la Société des Americanistes* 13, Genève.
- NIELSEN, A. 1998. Tendencias de larga duración en la ocupación humana del altiplano de Lipez (Potosí, Bolivia). *Los desarrollos locales y sus territorios, Arqueología del NOA y sur de Bolivia*, Compiladora Beatriz Cremonte, Universidad Nacional de Jujuy.
- 1999. *Chullpas* como ancestros: Aproximaciones a la construcción del paisaje social tardío en Nor Lipez (Potosí, Bolivia), en Libro de Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, realizado entre el 4 y el 8 de octubre de 1999, pp. 90.
- NUÑEZ, L. 1965. Prospección arqueológica en el Norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1, Universidad del Norte, Antofagasta.
- NUÑEZ, L., P. NUÑEZ y V. ZLATAR, 1975. Relaciones prehistóricas trasandinas entre el N.O. argentino y Norte chileno (Período cerámico). *Serie de Documentos de Trabajo* 6. Universidad de Chile, Antofagasta.
- PÄRSSINEN, M. 1993. Torres funerarias decoradas en Caquiaviri. *Pumapunku* 5-6 (Junio-Octubre), Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, Ediciones Cima, La Paz.
- PONCE SANGINES, C. 1993. Investigaciones arqueológicas de Salla y Totora. *Pumapunku* 5-6 (junio-octubre), Revista del centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, Ediciones Cima, La Paz.
- SAGARNAGA, J. A. 1993. La *Chullpa* de Viacha. *Pumapunku* 5-6 (junio-octubre), Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, Ediciones Cima, La Paz.
- SANHUEZA, J. 1990Ms. Asentamientos humanos en el Altiplano de Tarapacá: Evaluación de los períodos Medio y Tardío (I Región) Chile.
- SCHIAPPACASSE, V., V. CASTRO y H. NIEMEYER, 1989. Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1000-1400 DC). *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Tomo I, Hidalgo et al. (Eds.), Ed. Andrés Bello, Santiago.
- TSCHOPIK, M. H., 1946. Some notes on the archeology of the department of Puno. *Papers of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology* 27, (3), Harvard University.
- URIBE, M., 1996. Religión y poder en los Andes del Loa: Una reflexión desde la alfarería (Período Intermedio Tardío). Memoria para optar al título de arqueólogo, Depto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.